

"A la Iglesia no le ha sentado bien nunca la alianza con el poder"

Conferencia de monseñor Iniesta dentro del ciclo "La Iglesia en la nueva situación española" ● El acto fue interrumpido por grupos integristas

La Iglesia, históricamente, no ha favorecido una concepción democrática de la sociedad, sino que ha tendido a sacralizar el orden establecido, ha afirmado monseñor Iniesta, obispo auxiliar de Valdecañas, en una conferencia sobre "La Iglesia católica española y la democracia" en el ciclo "La Iglesia en la nueva situación española", organizada por la Universidad Comillas.

La conferencia se desarrolló, según informa Logos, en un ambiente tenso por la presencia de un grupo de personas de extrema derecha, en su mayoría personas mayores, que interrumpieron e insultaron al obispo. No faltaron los calificativos de "rojo" y otros improperios. Sin embargo, muchas personas más aplaudieron al obispo y pidieron respeto para sus ideas a los extremistas, que dieron en algunos momentos un espectáculo vergonzoso.

Monseñor Iniesta expuso que en los últimos siglos la Iglesia ha tenido una actitud de resistencia a todo lo que significase innovación y cambio. Por ello—dijo—, el mundo moderno nació de espaldas, si no en oposición, a la Iglesia.

Tras analizar los distintos momentos del cambio de actitud de la Iglesia, dijo: "La Iglesia española tardó en asumir este nuevo clima, ya que había sido educada en un ambiente de autoritarismo y de orden y había apoyado decididamente el autoritarismo estatal. Sin embargo, la evolución se

produjo y la Iglesia española modificó con sorprendente rapidez muchos de sus esquemas de actuación. En esta evolución tienen un papel muy importante los movimientos apostólicos seculares."

LA IGLESIA EN LA DEMOCRACIA

Y puntualizó: La nueva situación democrática española debe repercutir positivamente en la Iglesia española. La existencia de una mayor libertad de expresión tiene que llevar a la Iglesia a repensar su fe, a dar el mensaje del Evangelio en un lenguaje comprensible para el hombre de hoy. El reconocimiento de la soberanía del pueblo tiene que repercutir en la Iglesia en una mayor aceptación de la participación de los laicos en la vida eclesial, a que la Iglesia sea cada vez menos autoritaria, lo que es más concorde con el Evangelio.

Los rasgos de la Iglesia española en la nueva situación en que estamos viviendo, dijo monseñor Iniesta, deben ser, en primer lugar, una Iglesia que asimile con gozo y convicción el pluralismo social. El cristiano debe respetar a todo hombre, comparta o no sus ideas. Debe predicar un cristianismo de rostro humano, sin legalismos. Para la Iglesia, la persona debe estar sobre la ley, el espíritu sobre la letra, la bondad de Dios sobre el juicio. La Iglesia debe preocuparse más del espíritu que de la institución. Su fidelidad a las bienaventuranzas debe mantener únicamente lo que es imprescindible dentro de lo institucional. La Iglesia debe estar siempre al servicio del hombre, buscando lo que sea mejor por encima de toda polémica de partido. Debe impulsar a los cristianos para que se comprometan con el mundo y con el hombre. Lo político no es impuro.

La Iglesia—añadió—está llamada a reconsiderar muchas tesis de la fe cristiana válidas en otros contextos culturales. Pero que hoy deben recibir nuevos enfoques. Entre otros puntos a revisar, el obispo señaló los siguientes: la concepción de la autoridad, la relación entre fe cristiana y cambio social, relación entre fe y acumulación de dinero, entre cristianismo y propiedad cristiana. Finalmente, la Iglesia debería tener unas relaciones muy reducidas y casi nulas con los poderes públicos: en la duda debería renunciar al poder. Una constante histórica es que a la Iglesia no le ha sentado bien nunca la alianza con el poder.